



Feros, Antonio, *Speaking of Spain. The Evolution of Race and Nation in the Hispanic World*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2017, 384 págs., ISBN 978-0-674-04551-4.

Algunas personas tienen vértigo. Antonio Feros aparentemente no, pues escribir un libro en el que se entrecruza la historia de España con los conceptos de “nación” y “raza” es una buena muestra de ambición y perspectiva intelectuales. El hecho de enfrentarse, como bien indica, con “los dos conceptos más polémicos” del panorama académico (p. 5) hace que la *larga* perspectiva histórica empleada (siglos XVI-XIX) parezca casi un reto menor. *Speaking of Spain* busca un término medio entre visiones esencialistas y constructivismos demasiado contemporáneos (pp. 6-7) a partir de una extensa y bien manejada historiografía en lengua inglesa y española.

Si tuviéramos que reducir a un único titular los dos primeros capítulos podría decirse que Feros traza, para los siglos XVI-XVII, la existencia de españoles sin España. Pese a la no comparecencia de una nación en la monarquía compuesta, descrita con precisión en el capítulo 1, los españoles analizados en el capítulo 2 “creían realmente que había un pueblo español” (p. 49). En ese segundo capítulo, se discute el papel central de la pureza de sangre en el pensamiento racial de la Edad moderna, sin perder de vista la identificación religiosa ligada al mismo. Se expone, en paralelo, el papel de las teorías de base climática en la generación de esa definición de “español”.

Como puede comprobarse, el campo de juego trazado por Feros no es simple. Por una parte cabe preguntarse ¿es suficientemente poderoso el vocabulario de raza y nación para penetrar la cultura política hispana de la Edad moderna? Por otra, ¿es suficientemente general para satisfacer los debates presentes? Feros sugiere, en el primer capítulo, que las discusiones y los acontecimientos de los siglos XVI-XVII se deben mantener aislados respecto a los posibles caminos futuros de la historia española, señalando que “no predeterminan los conflictos más modernos ni el éxito o fracaso del nacionalismo futuro” (p. 47). Esta tensión entre la identificación de discursos pertenecientes a contextos muy precisos y una evolución de largo plazo hacia nociones unitariamente nacionales es una de las líneas rojas que traza el argumento de todo el libro. Otro rasgo general de toda la obra es su esfuerzo comparativo, tanto para mostrar las semejanzas con los órdenes políticos y jurisdiccionales de Francia y las Islas Británicas, como para presentar las singularidades del caso hispano a través de una mirada múltiple a Portugal, Cataluña, Castilla y América.

Feros aborda, a continuación, el carácter procesual de la identidad hispana, tanto al interior de la península como en las particulares condiciones de exterioridad en que se encontraban indios y africanos negros en América. El capítulo 3 compara la evolución de las percepciones sobre los judíos y musulmanes en la península durante la Edad moderna. Repasa el modo en que ambas comunidades argumentaron su pertenencia como españoles frente a las decisiones políticas más drásticas de la expulsión y la persecución física. Ante la convicción de “la posibilidad de forjar un pueblo español unido”, y la existencia de una “España natural y esencial” (p. 76)

judíos y moriscos quedaron fuera (o quizás se ocultaron dentro, en el primero de los casos) de ese proceso de construcción.

El capítulo 4 repasa la situación de indios y africanos negros y refuta tanto la supuesta inexistencia de racismo como el presunto carácter pionero del racismo científico en la América hispana. Expone, a modo de contraste, los debates surgidos a partir de las teorías climáticas y la multiplicidad de situaciones particulares que marcaron la definición de raza. El capítulo 6 prolonga hacia el siglo XVIII los debates de épocas precedentes, subrayando la lenta evolución del pensamiento racial y su relación con el discurso europeo de la época, así como las distancias entre la realidad del mestizaje y la visión separada propuesta por el discurso criollo mayoritario. Estos dos capítulos son suplementos considerables a historias de España menos atentas a la cuestión racial, pero se echa tal vez en falta una discusión más detallada del “otro interior” permanentemente olvidado: los gitanos.

Los capítulos 5 y 7 identifican dos giros cruciales en los siglos XVIII e inicios del XIX. Primero se abordan las nuevas ideas sobre la identidad española, en el diálogo entre las reformas de una dinastía nueva y extranjera y la creación de un sentimiento español en combate con las crecientes “acusaciones” de una singularidad hispana y los intentos de aislarla de las características europeas. El capítulo séptimo y último analiza los debates en torno a la definición de nación, la condición de español, y la situación de los indios y los africanos en el contexto que rodeó la Constitución de Cádiz de 1812.

A lo largo de toda la obra, algunas discusiones más específicas están precedidas de explicaciones generales de los acontecimientos en la península o los dominios americanos. Esta estructura facilita la tarea al público menos expuesto a la bibliografía reciente, pero en ocasiones parece retrasar la discusión de aspectos más concretos sobre las políticas de la raza y de la nación. El libro compagina el análisis del discurso con la reflexión sobre términos tales como nación, *gens* (pp. 25-26), patria (p. 173), raza y étnico (p. 201). No obstante, las páginas introductorias usan alguna terminología más comprometida, tales como “identidad nacional y racial”, “nuestros ancestros”, o “políticamente unificados”. En algún otro punto se utiliza la expresión “lenguas oficiales” (p. 38), pero no se aclara en qué sentido deben considerarse oficiales. Destacan también las nociones de “condiciones genéticas” (p. 57) o “gran familia española” (pp. 95 y 109). En todo caso, Feros analiza en distintos puntos los sesgos que pueden derivarse del uso *a priori* de definiciones demasiado fijas, dificultad que ejemplificó bien la investigación de Hobsbawm sobre los nacionalismos.

La idea de este libro surge de los debates políticos y sociales de la década de 1990, las grietas en la narrativa sobre la construcción democrática de 1978 y la paradójica utilización de la historia –en particular de la historia moderna– para encontrar pruebas, a favor y en contra, de España como nación unificada o como un estado compuesto por múltiples naciones (p. 280). Basta comparar las crisis políticas e historiográficas en torno a la nación –Feros recuerda el congreso “España contra Cataluña 1714-2014” de 2013– con la recepción pública de las iniciativas legales para reparar la expulsión de los judíos sefardíes para comprobar que el primer elemento de la pareja conceptual propuesta (raza y nación) es notablemente menos controvertido en la España peninsular de hoy. Sin embargo, la polémica no es seguramente menor en el mundo de hoy, y ahí reside el interés de la larga evolución histórica planteada por Feros. Si bien los debates sobre raza en la España actual no alcanzan las mismas cotas de enfrentamiento político, albergan también muchas paradojas.

Una de ellas es la idea de España como un paraíso racial y Feros critica la idea de una monarquía preocupada por la religión y el ascenso social pero menos racista que sus contemporáneas de los siglos XVI-XVIII. En definitiva, la dinámica entre raza y nación planteada por Antonio Feros incorpora puntos de análisis poco habituales y nos obliga, sin duda, a reflexionar sobre las aproximaciones generales a la historia de España a las que estamos acostumbrados.

Saúl Martínez Bermejo
Universidad Autónoma de Madrid
saul.martinez@uam.es